

ENSAYO DE EXPLICACIÓN DEL CRECIMIENTO DE GUADALAJARA *

Por Milton Santos.
Trad. Carlos Jaso Vega.

RESUMEN

Estudia el desarrollo de Guadalajara, con base en la urbanización y la industrialización del país. Analiza el desenvolvimiento de aquella, comparándola con las ciudades de Monterrey y México. Revisa la influencia de los factores demográficos, sociales, económicos, políticos y geográficos.

Concluye exponiendo las posibilidades de la ciudad y sugiere la búsqueda de un modelo de crecimiento más idóneo.

SUMMARY

This article is a study of the development of Guadalajara, according to the urbanization and industrialization of the country. It is an analysis of the development of Guadalajara in comparison with the cities of Monterrey and Mexico. The author presents a review of the influence of demographic, social, economic, politic and geographical factors.

It concludes showing the possibilities of the city and suggests the search of a more suitable model growth.

El fenómeno industrial de Guadalajara tiene su explicación así en la historia como en el presente de la urbanización y la industrialización del país, cuanto en la evolución urbana y regional. Por esto consagramos a esos dos problemas esta parte del estudio.

a) *Originalidad de la urbanización en México*

La urbanización de México tiene, en relación con otros países subdesarrollados, evidente

* Título original en francés: "Essai D'explication de la Croissance de Guadalajara".

originalidad. No constituye el dato más notable la coexistencia, en los primeros decenios de la colonización, de dos etapas de dominio metropolitano, dos polos (aunque subordinados) de decisión que han sido los mismos casi hasta los principios del periodo industrial, cuando Monterrey se agrega a la ciudad de México y a Guadalajara en la lista de las grandes ciudades. Estas tres ciudades son interiores y su emplazamiento no ha sido consecuencia directa de la actividad minera, como en otras capitales y grandes ciudades no litorales de América o del África. La vida económica no ha descendido hacia el mar, y los

puertos independientes de la planicie, sin ser capaces de crear economías regionales, raramente dan lugar a economías locales.

Por otra parte, antes del reciente periodo de desarrollo industrial, el sistema regional, presidido por las dos metrópolis nacidas de la colonización (la ciudad de México y Guadalajara), funcionaba en una especie de "circuito interno". Ahora esto es falso para la ciudad de México que, desde la Independencia, es la capital política y administrativa del país.

El maíz, cultivo principal de su región de influencia, es elemento esencial de esta forma de circuito e ilustra un tipo de agricultura de consumo interno, aunque local.

En su evolución, ni la ciudad de México ni Guadalajara han tenido influencia directa de la actividad minera o de la agricultura de exportación, y esto no constituye la originalidad menor de la urbanización mexicana. Se pueden encontrar otros raros ejemplos, como el de Río Grande do Sul en Brasil, pero en ésta, la urbanización, debida en parte al desarrollo acelerado de las regiones vecinas, no ha tenido importancia sino hasta recientemente.

Esta ausencia de relaciones con el interior de un país que vive en circuito interno, ha dado tiempo para el desarrollo de una importante actividad artesanal (todavía en 1930, 55% de la producción era artesanal y familiar y solamente 45% de origen efectivamente industrial) y, por otra parte, ha orientado la organización del espacio hacia la creación de caminos, en tanto que la disposición portuaria estaba relativamente abandonada. Así, se bosquejó una integración territorial con una red de transportes menos orientada hacia los intereses del extranjero que en otros países subdesarrollados. Esto constituyó un preámbulo altamente favorable para ulteriores esfuerzos de desarrollo nacional.

Sin embargo, la industrialización del país se hace con un retardo sensible en relación con el de su vecino, los Estados Unidos.

Entre 1889 y 1939 (es decir, en 40 años) el volumen físico de la producción (industrias de transformación) se ha multiplicado 3.5 veces; entre 1939 y 1959 (es decir, 20 años) el índice de crecimiento ha sido de 3.7. Se puede, pues, hablar de aceleración del crecimiento industrial, a partir de los años 40.

La proximidad de los Estados Unidos ha

influido fuertemente en el último periodo del crecimiento de México. Es, también, en este momento cuando se han transformado las estructuras económicas del país (en 1929 la industria manufacturera no participaba sino en el 18.6% del producto nacional; en 1959, este porcentaje subía a 59%).

Por principio, la conciencia colectiva del subdesarrollo nacional se hizo, por comparación con los Estados Unidos, el gran vecino, el modelo, ya que uno es siempre "el subdesarrollado de alguien". Así, no es exageración reconocer para México la existencia de un "subdesarrollo" americanizado, así como, por ejemplo, el de Portugal es "europeo". Sin embargo, es necesario establecer matices, ya que la conciencia de pertenecer a otra civilización, el profundo enraizamiento en una historia más rica que las de los ricos vecinos del norte ha permitido a los mexicanos conservar un alma nacional, firme y distinta, que impide hablar de "subdesarrollo americano". Este no es sino americanizado.

La influencia de los Estados Unidos parece precisa en dos campos:

Por una parte, la adopción, por un sector de la sociedad, sobre todo entre los "licenciados" y hombres de negocios, de un estilo de organización del trabajo asimilado al de los americanos, del que proviene el gusto por la eficacia, que constituye uno de los elementos dinámicos de este subdesarrollo americanizado, en comparación con el subdesarrollo europeo.

Este estilo de organización se ha extendido hasta la utilización y la organización del espacio: caminos (695 Kms. en 1928, 9 929 Kms. en 1940, 57 455 Kms. en 1964), plan de las ciudades, arquitectura de las casas, multiplicación de vehículos (42 858 en 1924, 87 665 en 1930, 145 708 en 1940, 1 081 387 en 1964) y otras formas de comunicación como, por ejemplo, el teléfono.

Por otra parte, el desmenuzamiento extremo del capital empleado en manufacturas o artesanías, más a menudo capital comercial o familiar, hacía difícil el paso a la fabricación industrial por grandes unidades en las que el capital que se ha de emplear es menos fácilmente divisible.

El llamado al capital extranjero se hizo, pues, necesario. El que representaba el 5.8% de las inversiones en 1938, significa 34.3%

en 1955. Entre 1938 y 1958 el monto de los capitales extranjeros se ha multiplicado más de 12 veces. Entre 1930 y 1955, el índice de multiplicación es de 42.

Son, sobre todo, la ciudad de México y las ciudades de su región las que han aprovechado primero esta ola de inversiones extranjeras. Monterrey, cuyo arranque industrial se logra por acertadas iniciativas locales alrededor de materias primas de gran valor, como el hierro, rápidamente se ha dispuesto para acoger otros capitales, lo que explica su rápido auge.

Pero en un país densamente poblado, este auge industrial no podía elevar de golpe y en poco tiempo, ni el nivel general de vida, ni el de los salarios. Más recientemente, esto ha atraído el interés de los empresarios americanos que han decidido crear en las fronteras una cadena de industrias de todo tipo, sobre todo manufactureras, destinadas más bien al mercado americano que al incompletamente desarrollado mercado de México.

Se asiste, así, al crecimiento espectacular de numerosas ciudades fronterizas, "ciudades sin región", que tienen mercado extranacional y que, en cierta medida, voltean la espalda a su influencia tradicional y carecen de relación entre sí, como ya en 1963 lo hacía notar P. Monbeig (el Movimiento Demográfico en México, Tercer Mundo, Julio-Septiembre de 1963). Estas ciudades se vuelven de preferencia hacia los Estados Unidos y a la ciudad de México. Entre 1950 y 1960, Ciudad Juárez ha visto aumentar su población en 136% y Mexicali en 123%.

Monterrey se ha beneficiado fuertemente con esta aportación porque su industria pesada encuentra un mercado privilegiado. Monterrey deviene, así, más y más un ejemplo de "metrópoli internacional"; en todo caso metrópoli autónoma en relación con el medio circundante, en la medida en que las relaciones con su región representan un porcentaje mínimo de su actividad y de su volumen de negocios.

Según Harley L. Browning (documento mecanográfico), en 1960, en un radio de 160 Kms. la población total era 4.2 veces mayor que la de la ciudad de Guadalajara y 1.3 veces mayor que la de la ciudad de México y la de Monterrey. Pero es necesario no olvidar la importancia de la población de la ciudad de

México en donde (en esa época) vivían alrededor de seis millones de habitantes.

No debe olvidarse en la explicación de esta forma de evolución un factor que, además, es válido para todo el país: la detención de la inflación al mantener estable, desde 1954, la tasa de cambio del peso mexicano.

Dos importantes devaluaciones (1949 y 1954) y otras tres más ligeras (1948-1950-1955) continuadas, llevan el valor del peso, sucesivamente, de 4.85 a 5.74, a 8.01, a 8.65 y, en seguida, a 12.50 por dólar americano. Esto da por resultado la atracción de capitales.

Sin embargo, a partir de 1954 tiene lugar una estabilización a la tasa de 12.50 pesos por dólar, lo que da confianza a los inversionistas. Dado el volumen actual de las inversiones de los americanos, se puede imaginar que ellos tienen, en adelante, más interés que el propio Estado mexicano en que el peso no se devalúe.

En ciertos ramos industriales la relación interna de los gastos favorece, asimismo, su implantación en México. Por ejemplo, en las industrias del calzado, de las conservas de carne y de los productos farmacéuticos, los porcentajes de gastos totales concernientes a la producción son totalmente inferiores a los de los Estados Unidos, así en el pago de impuestos como en el de los ingresos.

Para comprender mejor este cuadro es necesario precisar que, en México, la expresión "utilidad" incluye el impuesto sobre la renta, en tanto que en los Estados Unidos éste está incluido en los gastos de administración.

Guadalajara también se ha beneficiado con este movimiento general de industrialización, pero con cierto retraso en relación con la ciudad de México o con Monterrey quien, sin embargo, era de menor tamaño.

En primer lugar, a la capital de Jalisco le faltaban fáciles medios de comunicación con el resto del país; cuando tuvo lugar la revolución de los transportes (hace 50 años no existía sino la vía férrea como medio de desenclavamiento), este encerramiento la benefició porque le permitió, aislando la región, desarrollar actividades de fabricación a niveles tecnológicos menos modernos. En consecuencia, las comunicaciones hechas en dirección a la ciudad de México le han sido aún más favorables porque su región de influencia per-

		<i>Alimenticia</i>	<i>Textil</i>	<i>Química</i>	<i>Conservas de carne</i>	<i>Zapatera</i>	<i>Farmacéutica</i>
Producción	México	77,1	73,4	66,8	84,7	74,2	51,3
	E.U.A.	79,4	78,8	67,7	89,6	83,9	60,8
Administración y ventas	México	15,6	14,9	24,8	12,1	16,4	39,0
	E.U.A.	18,9	19,0	29,5	9,3	15,2	37,5
Utilidades	México	7,3	7,9	8,3	3,2	9,3	9,7
	E.U.A.	1,7	1,8	2,8	1,1	0,9	1,7

manecía más o menos ajena a la revolución de los transportes. Guadalajara, así, ha podido promover su expansión industrial.

Es necesario notar que la ciudad, en el periodo reciente no ha tenido las ventajas de los otros polos de crecimiento industrial: ni la presencia del poder político y de la población ya muy numerosa, de México, ni la proximidad de las materias primas que han privilegiado a Monterrey, ni las ventajas de una frontera abierta que han impulsado a las ciudades del norte, como Monterrey.

Guadalajara ha debido esperar el aumento de su población para encontrar, en sí misma, elementos de un nuevo arranque. Felizmente, la explosión demográfica urbana no se ha hecho esperar.

Evidentemente, la presencia de una población importante (1 350 000 en 1967) constituye, a nuestro parecer, la mejor explicación del desarrollo de Guadalajara, aun cuando ésta no es la única explicación. Esto es lo que veremos en los capítulos siguientes:

b) Mecanismos del crecimiento económico de la ciudad.

En lo que concierne a Guadalajara, tal vez se pueda afirmar que la ciudad, en el curso de sus "despegues" sucesivos, poco a poco, espontánea y empíricamente, ha encontrado sus diferentes modelos de crecimiento.

Podría ser peligroso esquematizar demasiado; sin embargo, lo haremos impelidos por la inquietud de encontrar una disciplina del pensamiento y de la exposición. Así, creemos poder decir que la evolución de la economía urbana de Guadalajara ha conocido cuatro situaciones clave, cada una representada por un

conjunto de características ligadas, todas ellas, por un mecanismo coherente.

1. El primer periodo sería anterior a la revolución regional del consumo; dicho periodo es el dominio del artesano y del comercio de importación de manufacturas utilizadas, por otra parte, por un restringido número de personas. Además, la ciudad no representaba una población muy importante.
2. El siguiente periodo es una respuesta al aislamiento de Guadalajara: la reclamaba, ya, un nivel de consumo más elevado; por tanto, la ciudad debe abastecerse de productos (bienes) y servicios, ya sea produciéndolos ella misma o, bien, por importación.
3. En la tercera fase, la revolución del consumo se lleva al cabo al mismo tiempo que la revolución de los transportes. La ciudad ve aumentar su población y sus recursos y puede prepararse para la fase actual.
4. La fase actual es la de difusión de ciertos recursos urbanos, acompañada del desarrollo de su fuerza económica y regional; a la expansión del empleo sigue la evolución del consumo, en tanto se lleva al cabo, en favor de la ciudad, la estructuración de los transportes.

Periodo I

Aproximadamente con 50 000 habitantes hasta fines del siglo XVIII (1793), Guadala-

Guadalajara ha debido esperar hasta el fin del siglo XIX, para ver duplicada su población. En 1895 tenía 84 000 residentes. Es éste un largo periodo de hibernación de la ciudad. Centro administrativo importante, Guadalajara tenía la posibilidad de suministrar servicios a su vasta región de influencia, pero debía importar productos, fabricados, para venderlos a la población urbana y a una limitada porción de la población rural.

Antes de la revolución del consumo la ciudad acumulaba la plusvalía del campo. En realidad no era solamente la plusvalía, porque la proporción entre los intermediarios urbanos y los productores del campo no guardaba relación con los costos de la producción. La ciudad tenía que importar para enfrentarse, por una parte, a la demanda de la propia ciudad y, por otra, a las demandas del campo. De esta época data el desarrollo de la artesanía, única solución posible en un medio no evolucionado técnicamente; la economía urbana estaba, además, dominada por la presencia de numerosas firmas de importación y de comercio apoyadas en capitales extranjeros, en tanto que el comercio "local" no concentraba sino pocos capitales. La economía agrícola no recibía ningún estímulo importante, ni de la ciudad ni del exterior, porque los agricultores residentes preferían el ahorro a la inversión y, lo que es más grave, el atesoramiento al ahorro.

Se podría pensar que, si el balance comercial de la ciudad es negativo en relación con las zonas que deberían aprovisionar al conglomerado, en cambio es positivo en cuanto a su región de influencia. Sin embargo, dada la importancia de los "egresos" esencialmente destinados a pagar la compra de servicios y bienes de consumo urbanos, y debido a la inmovilización de capitales locales, menos importantes y por ello débiles en comparación con los capitales extranjeros, dicho balance comercial representa, por el contrario, un balance económico negativo, y la ciudad es incapaz de actuar eficientemente sobre su región de influencia. Guadalajara, limitada a un papel pasivo de relevo, no puede fomentar nuevas técnicas campesinas porque los beneficios urbanos se exportan o se congelan.

Aislada, la masa rural puede, así, conservar cierto equilibrio con la tierra. Este equilibrio impide el éxodo. La población de Guadalajara,

como ya hemos visto, permanece prácticamente estacionaria (400 habitantes más por año, en un siglo). Crece a una tasa más de tres veces inferior a la de la ciudad de México.

Así, nada se mueve, ni la ciudad ni el campo y ambos se detienen recíprocamente por falta de un factor dinámico.

Periodo II

Creemos poder admitir que este periodo va del comienzo del siglo hasta 1930. En él, seguramente, se debe examinar la influencia que los movimientos revolucionarios del inicio de siglo tienen sobre la economía.

Por principio, el solo examen de las cifras nos conduce al análisis de algunos paralelismos. La población de Guadalajara pasa de 84 a 101 000 habitantes entre 1895 y 1900, y sube a 119 999 en 1900, para llegar a 143 000 en 1921.

Comparada con la evolución de los últimos 100 años precedentes, se trata de una verdadera explosión. Si en 25 años la población urbana se multiplica por 1.7, en tanto que en el siglo anterior el multiplicador era de alrededor de 1.9, significa una aceleración cuatro veces mayor a partir de 1895.

Esta aceleración parece ligada al estado insurreccional que ha conmocionado fuertemente al campo, atrayendo rurales hacia las ciudades. Este movimiento migratorio no se ha detenido al finalizar las hostilidades. En 1930, la población de Guadalajara alcanza 180 000 habitantes, después de haber tenido un aumento de 26% en diez años. ¿Podrá afirmarse, de golpe, que Guadalajara, en el segundo periodo de su evolución constituye un ejemplo más de la "fuerza autónoma de la población urbana" como factor del crecimiento económico urbano?

Es verdad que las autoridades revolucionarias existentes en Guadalajara hicieron promulgar decretos de naturaleza antinflacionista capaces, por ello, de contrarrestar los efectos de una llegada masiva de población, pero no lo es menos que el volumen de ésta es el que actúa como fuerza dinámica.

Las industrias existentes a mediados del siglo XIX eran, sobre todo, fábricas textiles. En 1860 cuenta, igualmente, con fábricas de cigarrillos, de chocolate, de tequila, de para-

guas, de aceites e, incluso, una fundición. Al principio de dicho siglo aparecen fábricas de jabón, de hojas de rasurar, de vagones, de jarcias.

El relativo aislamiento de Guadalajara ya no es más un elemento negativo. Al contrario,

la acumulación y el aislamiento de la población implican la creación de servicios como el correo, servicios administrativos y sociales, y la universidad.

Ya a principios de este siglo el evolucionado tercer periodo era importante en Guadalajara.

	<i>Número</i>
Abogados	215
Profesores	553
Médicos	106
Curas	64
Otros sacerdotes	4

1) Aguascalientes, Colima, Durango, Guadalajara Guanajuato, México, Monterrey, San Luis Potosí.

Estos servicios atraen de modo temporal o definitivo a cierto número de rurales. En ocasiones es una parte de la familia la que se desplaza para acompañar a los hijos a la universidad o a los institutos de enseñanza media. La presencia de esos nuevos ciudadanos entraña, de por sí, un consumo preferencial, pero, asimismo, inversiones en la construcción.

Los que no residen en la ciudad contribuyen, igualmente, al desarrollo del comercio y de los servicios; algunos utilizan éstos, otros se instalan y acogen a los primeros; como los hoteles, bares, restaurantes, cabarets, etc. Así se produce una transferencia total de utilidades rurales hacia la ciudad que, fuerte en su aislamiento, las reutiliza ahí mismo. Este clima favorable a los cambios atrae a numerosos jefes de familia que transfieren a la ciudad no solamente las utilidades, en pago de los bienes de servicio, sino también capitales; sobre todo en forma de inversiones en el comercio, la artesanía y los transportes.

La abundancia de mano de obra, consecutiva al repentino crecimiento de la población, ha debido servir de estímulo para la creación de nuevas actividades fabriles consagradas a una porción cada vez más importante del consumo local y regional. Si las importaciones representan todavía buena parte del comercio, una porción importante de los beneficios comer-

ciales se reserva a inversiones en la producción manufacturera realizada a pequeña escala.

Haciéndose la exportación de capitales por intermedio de los comerciantes, éstos rápidamente se han dado cuenta del interés de fabricar por sí mismos.

Según el estudio de la ONU (Procesos y problemas de industrialización en los países subdesarrollados), si la importación de un producto entraña una pérdida de capital equivalente a 50%, la manufactura local asegura al país la retención de más o menos el 90% del valor del producto. En consecuencia, se acentúa el ahorro y se acelera el crecimiento, incluso el de la industria. De esta manera la ciudad logra, al mismo tiempo y por impulso exclusivamente interno, acumular más capital y descongelar el ahorro acumulado improductivamente.

Periodo III

Durante la fase siguiente, 1930-1960, Guadalajara ve crecer su población a un ritmo muy rápido, ya que en 1960 el número de habitantes es cuatro veces superior al de 1930. Al mismo tiempo prosigue el crecimiento económico de la ciudad, de acuerdo con mecanismos que estudiaremos más adelante.

La multiplicación y diversificación de las actividades han desarrollado más el mercado del trabajo creando, así, un foco de atracción para la mano de obra. Como consecuencia del

fuerte crecimiento de la población urbana, los precios de los alimentos han tenido tendencia a aumentar todavía más, como lo indica el cuadro siguiente:

1930: Índice 100

<i>Precio</i>	1930	1940	1945	1950	1960
De los alimentos vegetales	100	...	206	389	
De las legumbres	100	...	337	457	
De los alimentos fabricados	100	...	285	395	
De los alimentos de origen animal	100	...	370	454	
<i>Población</i>	100	124	...	229	409

Por tanto, se puede decir que, los rurales recientemente vueltos ciudadanos, han financiado al mundo rural de la misma manera que los antiguos urbanos, ya sea por la garantía de un mercado en expansión, ya por la doble perspectiva, así abierta (aumento de los volúmenes comercializados y de los precios), hacia la evolución técnica.

Esta evolución técnica se revela en varios campos y abarca a toda la región de Guadaluajara.

Si la producción de maíz en el Estado de Jalisco aumenta considerablemente, el valor de la cosecha se intensificará todavía más, sobre todo al fin del periodo.

<i>Año</i>	<i>Hectáreas cultivadas</i>	<i>Volumen de la cosecha (toneladas)</i>	<i>Valor de la cosecha (1000 pesos)</i>
1952	436 264	371 697	183 970
1954	741 840	750 000	387 750
1957	685 000	701 440	586 404

Entre 1952 y 1958 los terrenos irrigados aumentan 133% (1952, 39 323 Ha.; 1958, 91 793 Ha.) en tanto que el total de las superficies cultivadas sube 49%; es decir, de 722 373 Ha. a 1 075 532 Ha.

Asimismo, entre 1950 y 1960, las superficies irrigadas aumentan más o menos 10%, en tanto que la superficie global censada se eleva solamente a 4.3%. Entre 1954 y 1958 el consumo de fertilizantes sube de 14 000 a cerca de 34 000 toneladas.

Igualmente, entre 1952 y 1958, las unidades mecánicas pasan de 9 776 a 12 451.

Pero al mismo tiempo que el nivel de vida se elevaba en el campo, seguido por la elasticidad de la demanda de servicios y de productos elaborados, los rurales enviados a la ciudad entraban más fácilmente al circuito productivo: la propia ciudad debía aumentar su producción. Porque se debía responder a las necesidades de dos nuevas capas de población: una clase rural más acomodada, capaz de un consumo diversificado y dependiente de la comercialización, pero, también, de nuevos ciudadanos incluidos casi totalmente en el circuito de la economía monetaria.

En la ciudad, varios factores han actuado conjuntamente. El crecimiento de los efectivos urbanos por la salida de pobladores del campo no parece haber dañado a la ciudad ni a la región. Casi se puede afirmar que, a partir del reciente periodo de industrialización, existe equilibrio entre el crecimiento urbano, a la vez económico y demográfico, y el crecimiento económico rural acompañado de disminución demográfica.

La llegada de los rurales desarraigados no ha representado peso desde el punto de vista

del empleo, porque ha habido oferta de trabajo.

Cuando en el momento de su instalación los nuevos migrantes encuentran otros rurales desarraigados todavía imperfectamente asimilados por el medio urbano, no afectan la capacidad productiva porque se insertan en las condiciones y el funcionamiento ya existentes. Por lo contrario, su presencia aumenta la masa de población y, consecuentemente, el volumen de salarios y de consumo contribuye a reducir los obstáculos casi hasta que tiene lugar el nacimiento de nuevas actividades.

POBLACIÓN ACTIVA

Año	GUADALAJARA		JALISCO	
	Total	Población activa	Población activa	Total
1950	380 226	132 318	551 981	1 746 777
1955	530 010	184 443	652 801	2 065 827
1960	738 768	257 091	772 070	2 443 261
1962	843 720	293 614	825 655	2 612 833

En un corto periodo gran número de obras públicas se han realizado en la ciudad: apertura de nuevas calles, vías públicas, etc., bajo el patronato financiero federal del Estado de Jalisco, de la municipalidad, y con fondos mixtos, estos últimos suministrados por el poder público y por los particulares (por ejemplo, para la construcción del aeropuerto los

particulares han contribuido con el 20% del total).

Entre 1959 y 1962, si el Ayuntamiento de Guadalajara, con ayuda del Gobierno del Estado, pudo invertir más o menos 30 millones, la participación privada fue muy superior, pasando de 47 millones.

Entre 1959 y 1962 (tres años y medio),

1) Municipalidad ayudada por el Gobierno del Estado	\$ 29 581 017.05
2) Consejo de Colaboración Municipal	
a) Alumbrado público	18 520 428.97
b) Red de agua potable	9 845 613.47
c) Red de alcantarillado	4 637 996.73
d) Vías públicas	14 161 340.34
e) Banquetas	114 474.84
	<hr/>
	\$ 47 279 854.35

los esfuerzos públicos de diferentes formas y los esfuerzos privados permitieron al Estado de Jalisco una inversión pública neta (sobre todo por medio de la Administración) de \$ 466 883 586.54 m.n.

Es conveniente comparar esta cifra con el total de los ingresos del Estado en 1959, 1960, 1961 y 1962:

1959	\$ 104 607 368.05
1960	118 757 882.59
1961	114 838 326.09
1962	131 205 395.00
	<hr/>
	\$ 469 408 971.73

Solamente en el año de 1961 se invirtieron cerca de 70 millones provenientes del gobierno federal.

El aumento de población animó la industria de la construcción y, en consecuencia, a la de los materiales de construcción.

Ahora bien, el mantenimiento de la oferta de alimentos impidió una presión demasiado fuerte sobre los precios respectivos. Así, los costos de la producción urbana no han aumentado hasta el punto de desanimarla. La industria, comenzando por la pequeña, ha sido la primera en beneficiarse.

La agricultura de los comestibles no ha contribuido sistemáticamente, como la de exportación, a crear grandes capitales comerciales.

La comercialización fue hecha por medio de firmas pequeñas y medianas. El desarrollo de los transportes ha desempeñado un papel doble: ha facilitado cierta concentración comercial, de la cual la existencia de un mercado al por mayor es la representación más tangible, en el paisaje urbano. Pero este impulso de las carreteras también ha permitido a los pequeños comerciantes librarse del control de los grandes intermediarios incapaces, así, de acaparar la totalidad del comercio. Porque estos intermediarios mayoristas, para alcanzar a gran parte de la población urbana tienen necesidad de los comerciantes detallistas. Se produce, pues, la pulverización del comercio urbano de los productos agrícolas.

La existencia de un cultivo alimenticio de tal fuerza, ¿corresponde, en cierta forma, a la presencia de un sector básico precisamente arrastrado por el sector "no básico" de la fórmula de Alexander? Para este autor, el sector "básico" es responsable de los arrastres urbanos tanto como el sector "no básico" lo es de la exportación de los ahorros. En el presente caso el sector "no básico" más bien favorece el consumo y al ahorro tanto como la no importación.

En la ciudad de Guadalajara la capacidad total de ahorro aumentó, entre 1952 y 1962, en 340%, en tanto que los gastos medios se elevaron 690%.

Así, los gastos aumentaron dos veces más que el ahorro. Además, durante estos últimos diez años (1952-1962), en Guadalajara los gastos han aumentado más que los ingresos (690% y 560% respectivamente).

Esta situación contribuye a:

- a) Facilitar mayor distribución de la renta administrada por el sector intermediario de la industria.
- b) Frenar la tendencia del gran comercio a impedir la creación y el desarrollo de actividades modernas.
- c) Facilitar la creación de nuevas industrias.

El éxodo rural ha sido equilibrado por el aumento de la productividad rural.

Por otra parte, las relaciones entre la industria y la agricultura son bastante estrechas dentro de la región de influencia de Guadalajara.

En el Estado de Jalisco, 80% de la demanda de materias primas para la industria es de productos agrícolas no elaborados. Dos tercios de la producción industrial así obtenida no pasan sino por una primera transformación; es decir, se destinan al consumo final. Solamente algo menos de un tercio sufre una segunda transformación. Esta estructura alivia los costos intermedios y, así, tiene repercusiones positivas hacia abajo (en las zonas agrícolas que tienen tendencia a ser mejor remuneradas) y hacia arriba (para el consumidor final que se beneficia con un precio de venta menos elevado).

Esto contribuye a animar la región y, en consecuencia, a permitir la diversificación de las actividades de la ciudad.

El tercer periodo de la evolución urbana corresponde a la extensión de la demanda, tanto en la ciudad en donde aumentó la población, como en el campo, en donde los niveles de vida han mejorado y el consumo se ha diversificado. En este periodo se ha organizado mejor el espacio regional gracias a las vías férreas, aun cuando la red no se ha desarrollado enormemente, y a los caminos.

La ciudad acumula recursos que reinvierte completamente, o en parte, en otras actividades o ramos.

El Periodo Actual

La ciudad y el campo circundante se benefician, ya, de un mecanismo de autopromoción y de autopropulsión recíprocas, cuyas consecuencias positivas están bien marcadas en el periodo reciente que principia en 1960. Este mecanismo empieza a actuar desde el interior,

a pesar de los egresos (*out-put*) urbanos y de los ingresos (*in-put*) regionales. Estos últimos son los que impiden hablar, de manera absoluta, de un crecimiento exclusivamente autónomo.

Guadalajara representa perfectamente el tipo de gran metrópoli de país subdesarrollado más bien orientada hacia el país mismo. Los siguientes datos del comercio interior de Jalisco lo prueban bastante bien.

	1963	1966
Exportaciones en millones de pesos	60	100
Importaciones en millones de pesos	281	400

Sin duda, el estudio de las inversiones (salarios, préstamos a los empresarios, etc.) y de los servicios financiados por la federación (caminos, urbanización, equipos escolares, bancarios, sanitarios, de irrigación, etc.) nos deberá informar del grado de esta autonomía. De todas maneras, el mecanismo de propulsión recíproca ya estaba instalado cuando se implantó un programa acelerado de desarrollo por el gobierno federal.

Si la mejoría de la productividad, de los rendimientos y de los precios¹ agravaban el fenómeno del éxodo rural, la salida de gente del campo se equilibró con el aumento de la productividad rural.

La población que llega a la ciudad también encuentra trabajo aumentando, en consecuencia, el volumen de las ventas y el nivel de la productividad urbana.

¹ Para un aumento de 23.3% de superficie cultivada entre 1961 y 1963, el aumento del valor de la producción es de 50.9%

En lo que concierne al principal cultivo local, la superficie aumenta, en el mismo periodo 1961-1963, en 56% y el volumen cosechado en 47%, pero el valor de la producción llega a 88.1%.

En la zona agrícola del municipio de Guadalajara, es decir, en la comarca más afectada por los progresos agrícolas, el maíz alcanza, en 1963, un rendimiento de 2.9 toneladas por hectárea, en tanto que en la cuenca del Lerma es de 900 Kgs, por hectárea y en la región de la ciudad de México de 975 Kgs. por hectárea.

Como la ciudad, paralelamente a su crecimiento demográfico, se enfrentó a su enorme extensión territorial organizando convenientemente gran parte del espacio urbano, ha podido, de la misma manera, sostener un elevado porcentaje de pequeños presupuestos.

Las condiciones han sido, pues, propicias para:

- a) La multiplicación de pequeños comercios.
- b) La dispersión de servicios.
- c) La proliferación de pequeñas fábricas, concomitante a la tendencia a la concentración, realizada en grados diferentes, según los ramos.

La distribución de los comercios depende, por una parte, de la posibilidad de acceso a los establecimientos, por otra parte, del nivel del ingreso de las poblaciones de que se trate. En la ciudad, demasiado extendida, la posibilidad de crear y mantener supermercados no se da sino en colonias acomodadas, como Chapalita o la de las Américas, en las que la gente puede llegar en vehículo a los comercios.

En ciertas zonas, la falta de transportes colectivos y el nivel de ingresos de la población, que depende más o menos de un crédito diario para la compra de su aprovisionamiento, entraña la creación de pequeñas tiendas de comercio de alimentos y de artículos de primera necesidad, sin contar, naturalmente, los bares y los cafés. Los transportes están organizados, sobre todo, para servir al centro de la ciudad y las estaciones, lo que facilita todavía más la presencia en el centro, de los comercios más evolucionados.

Por las mismas razones, los servicios están, igualmente, dispersos en la ciudad y más o menos concentrados (geográfica y financieramente) en el centro de ella.

Estos son servicios "al menudeo" para transeúntes. Esta dispersión es un obstáculo para la concentración de las empresas, para su racionalización y su rentabilidad; pero garantiza su elasticidad, es decir, la posibilidad de absorber a los recién llegados.

Por lo demás, es igual para los comercios pequeños.

Es así como, desde la llegada incesante de población del campo y de otras partes, hasta la organización de la actividad económica de la ciudad, todo contribuye a que una especie de

dualidad de la población urbana haya prolongado su existencia, agravando los contrastes.

La presencia de un comercio tradicional y de servicios "al menudeo" es garantía de la supervivencia de una serie de pequeñas industrias. Estas son, esencialmente, las poco o nada dependientes del sector capitalista propiamente dicho. Por esta razón, esas fábricas pueden mantener relaciones con los otros sectores no capitalistas o débilmente capitalistas de la economía urbana, sectores a los que aquéllas abastecen con sus productos y en los cuales encuentran una de las razones —quizá la principal— de su continuidad. El sector industrial precapitalista abastece ya sea al comercio o ya sea a los servicios; los comercios *de cinco céntimos* ("de 5 sous"), como se les llama en África, son los abastecedores de la masa de población pobre. Estos abastos generalmente son a crédito. Así, dicho crédito actúa en dos sentidos: descendente y ascendente. En realidad, es la población pobre y endeudada quien, precisamente con sus deudas, financia a los servicios y al comercio, y, de hecho, a la actividad más dinámica: la industria.

Es necesario, además, tener en cuenta el hecho de que el patrón de asentamiento ("pattern of settlement") de la región de Guadalajara, se ha mostrado favorable a la multiplicación de los efectos de las inversiones públicas. Si la red de carreteras no se hubiera desarrollado tan rápidamente, hasta el punto de crear una integración regional de diferentes grados alrededor de un polo importante, y si en lugar de una gran ciudad se encontraran varios centros de importancia media y pequeña, las economías de escala y de aglomeraciones no hubieran podido desempeñar un papel positivo.

EVOLUCIÓN DE LA RED DE CARRETERAS DEL ESTADO DE JALISCO

	1955	1965
Total	1 688.1	3 096.3
Terracería	32.6	310.7
Revestimiento	548.6	756.2
"Pavimentación"	1 086.9	2 029.4
"Brechas"	...	2 141.8

La urbanización rápida habrá sido una ventaja para Guadalajara, tanto como la concentración de la población urbana.

En efecto, los propios efectivos urbanos pulverizados y distribuidos en diversas aglomeraciones —como se desea más o menos vehementemente para diferentes países o regiones subdesarrolladas— no tendrían consecuencias semejantes en la evolución del mercado de alimentos. El efecto podría ser el mismo sobre la simple demanda de alimentos, si ésta no estuviese regida sino por las cifras brutas de población. Sin embargo, los efectos en la comercialización y la producción no serían idénticos a los provocados por una gran ciudad.

Una cosa es cierta: con la multiplicidad de ciudades pequeñas, o gran número de ciudades medianas en vez de una gran aglomeración, el proceso de sustitución de las importaciones se retardaría. Este proceso es el que rige la evolución industrial en los países, regiones o ciudades subdesarrollados. Guadalajara también es deudora de la suma de todos estos factores de crecimiento.

c) Las perspectivas.

¿Se puede considerar con el mismo optimismo la evolución industrial y urbana de Guadalajara, a mediano y largo plazo? En qué medida depende de un planeamiento a nivel regional e incluso a nivel federal, son cuestiones a las cuales siempre es aventurado responder, pero que, a pesar de todo, es necesario discutir.

La industria de Guadalajara se encuentra en situación de dependencia en relación con: a) la masa de consumidores en donde la población urbana ocupa el lugar más importante; b) los abastecimientos del exterior que vienen sobre todo de la ciudad de México, de Monterrey y también del extranjero, en lo que concierne al saber ("know-how"), al capital, a la tecnología, a las materias primas, a los equipos, etc.

Principalmente son las industrias modernas, entre las cuales muchas con actividades atractivas, las que se encuentran en el segundo caso. Esto no quiere significar que ellas dependan por igual de una masa de consumidores. La población, como factor masivo, siempre debe ser tomado en cuenta. Pero si la masa demográfica evaluada de acuerdo con sus efectivos y su nivel de vida es casi exclusivamente responsable de la evolución del

sector preindustrial o artesanal, no es lo mismo para el sector moderno. Este está sujeto a posibilidades de atracción o de estrangulamiento, según la naturaleza de las relaciones que tiene con los centros dominantes.

Es de temer, por ejemplo, que una expansión industrial acelerada de la ciudad de México, asociada a una mejoría igualmente rápida de la red de transportes, coloque a Guadalajara en una situación no competitiva en relación con la ciudad de México. Esta hipótesis, por lo demás, estará más próxima y será más fácil de realizar si los proyectos del Mercado Común Latinoamericano se concretan dando a México un mercado internacional privilegiado. Una población todavía más numerosa contribuiría a dar a Guadalajara un giro de seguridad o, por lo menos, de reserva. Esto no sería suficiente si otros factores no actuaran colateralmente. Pero una gran población constituye un apreciable factor-condición.

A nuestro juicio, estas perspectivas deben inspirar a los defensores de una descentralización industrial a ultranza, en la región de Guadalajara, bajo el pretexto de que ya es demasiado grande. Ciertamente, Guadalajara ya tiene la fuerza y los medios para comprender en los conglomerados de su zona de influencia, la creación de algunas industrias. Para otros es mejor que Guadalajara refuerce su red industrial, de manera que esto reduzca los costos generales de la actividad económica urbana, haciendo posible para la ciudad un esfuerzo competitivo y de los elementos de crecimiento.

De hecho, Guadalajara ha podido encontrar, poco a poco, su modelo de crecimiento. Esto, evidentemente, no la excluye de que deba buscar un modelo más racional o científico, un modelo deseado ("voulu"), una resolución mediante la cual los efectos de atracción serán mucho más importantes.